



La acelerada transición renovable se queda sin manos

El despliegue de nuevas infraestructuras se encuentra con una escasez de profesionales que afecta desde técnicos e instaladores hasta especialistas en subestaciones

Charo Barroso

España afronta, un panorama que puede lastrar las inversiones y el éxito de nuevos proyectos en el desarrollo de la transición energética: la escasez de profesionales especializados. Hidrógeno, subestaciones eléctricas, redes de alta tensión o nuevas instalaciones renovables están encontrando dificultades para cubrir puestos en prácticamente todos los niveles de cualificación. «Tenemos el problema desde los técnicos de obra e instaladores hasta perfiles de ingenieros júnior», explica Sandra Castaño, manager de Energía en LHH, consultora que forma parte de Adecco Group. La situación está obligando a las compañías a competir por profesionales incluso desde antes de que estos hayan terminado su formación.

Una de las áreas donde el déficit resulta muy evidente es la del hidrógeno. El desarrollo del Valle Andalus del Hidrógeno, todavía en una fase incipiente, está generando una demanda de perfiles para los que apenas existe experiencia acumulada en España. Se buscan ingenieros de procesos, especialistas en electrolisis, ingenieros eléctricos, profesionales de instrumentación y control y responsables de seguridad y salud, además de especialistas vinculados a la construcción y puesta en marcha de las instalaciones. «Tampoco hay experiencia en el hidrógeno porque no se han realizado proyectos antes en España», apunta Castaño.

Alta demanda

Otro foco de problemas se halla en las subestaciones eléctricas de media y alta tensión. El crecimiento de las renovables requiere infraestructuras de nueva creación que transporten y distribuyan la electricidad, pero también profesionales con capacidad para diseñarlas, construirlas, ponerlas en funcionamiento y mantenerlas. En este campo, la demanda llega a especialistas en protección y control, profesionales de electromecánica, ingeniería civil y líneas de alta tensión. «Los perfiles que presentan

mayor solicitud son los de ingenieros eléctricos e ingenieros civiles», señala la responsable de LHH. El problema empieza mucho antes de llegar a los puestos de ingeniería. Las empresas están necesitadas de técnicos de obra, instaladores y mantenedores, pero también de ingenieros recién titulados y especialistas con experiencia. «Son importantes los programas de beca de las compañías grandes. Cualquier ingeniero júnior ya tiene una oferta sobre la mesa», asegura.

El mercado laboral energético se ha transformado en una carrera por captar y, sobre todo, retener talento. Las empresas están recurriendo a formación interna para crear sus propias canteras, aunque se encuentran con el problema de la rotación. «Una vez está formado el candidato, tenemos demasiada rotación, tanto a nivel nacional como internacional», detalla Castaño.

La evolución del sector tampoco ha ayudado a crear una fuente estable de profesionales. Entre 2018 y 2024 se produjo un fuerte crecimiento de la contratación relacionada con las energías renovables. Según Castaño, aquello generó una auténtica ‘hiperinflación’ salarial en determinados perfiles. El escenario posterior ha sido diferente. La ralentización de determinados desarrollos ha dejado a parte de esos profesionales fuera del mercado y algunos han tenido que rebajar sus

La elevada exigencia de acceso a algunas carreras de ingeniería agrava el problema



La sequía de talento especializado afecta a todos los ámbitos del sector

expectativas salariales. A su juicio, los ciclos de fuerte contratación seguidos de periodos de menor actividad pueden estar frenando la especialización de nuevos profesionales. Castaño indica que los sueldos de ciertos perfiles de ingeniería no han subido como el coste de vida, lo que ha propiciado la búsqueda de oportunidades fuera de España. Ante esta situación, algunas empresas españolas también están ampliando el radio de búsqueda. «Muchas compañías están optando por traerlos de Latinoamérica», declara.

El problema tiene su origen antes de que el profesional alcance el mercado laboral. Castaño constata la elevada exigencia de acceso a determinadas carreras de ingeniería. La brecha de género añade otra dificultad. «Es un sector muy de hombres», reconoce Castaño.

Desajuste

Para José Pablo Chaves, subdirector de investigación de la Escuela Técnica Superior de Ingeniería de la Universidad Pontificia Comillas (Comillas ICAI), el problema está en que la formación no siempre encaja con los perfiles que necesita el sector energético Cree que parte de los estudiantes se decanta por áreas que ofrecen una incorporación laboral más rápida o una remuneración inicial más elevada. La consecuencia es un mercado en el que conviven titulados universitarios con dificultades para encajar en determinadas vacantes y empresas que buscan profesionales técnicos que no hallan con facilidad.

Uno de los principales desafíos para ampliar esa cantera está en atraer a más mujeres hacia las carreras técnicas. La universidad pretende combatir una idea que para Chaves todavía pesa entre los jóvenes: «Hay una percepción de que lo técnico es aburrido y difícil». El experto reclama una colaboración más estrecha entre instituciones educativas, empresas y administraciones.

La solución pasa también por reforzar la FP. Chaves apuesta por aumentar las plazas y facilitar la formación de personas desempleadas en estas especialidades, además de establecer incentivos para que las compañías contraten jóvenes y puedan formarlos. «Se buscan personas con experiencia, pero luego al final la gente joven necesita unos primeros pasos», resume.

El fuerte crecimiento de algunas tecnologías también plantea interrogantes sobre la estabilidad del empleo. Chaves evita hablar de ‘burbuja’ renovable y prefiere referirse a ciclos. La fotovoltaica ofrece un ejemplo: el aumento de la generación solar está provocando precios bajos que pueden reducir la rentabilidad de algunas plantas. Estima que estos ajustes no cuestionan la tendencia de fondo: la electrificación continuará impulsando la demanda de profesionales.